

4 APROXIMACIÓN TEOLÓGICA

AL DOCUMENTO DE APARECIDA

DOI: 10.22199/S07198175.2009.0001.00004

Andrés HUBERT, S.J.

Resumen

Este trabajo quiere ser una aproximación y un incentivo para la lectura del Documento de Aparecida. Este Documento es un texto pastoral, pero creemos que es importante entender el sustrato teológico. Se ofrece un resumen del discurso inaugural del Papa Benedicto XVI y del Mensaje Final. En el aspecto teológico se estudia especialmente la cristología, la presencia de la Sagrada Escritura, el sentido eclesial, misional y psicológico del discípulo-misionero. La alegría del misionero es un valor fundamental.

Palabras claves: Aparecida – Cristología – Biblia – Discípulo-misionero – globalización.

Abstract

This essay is an approach and incentive for reading the Document of Aparecida. This Document is a pastoral text, but to use it in the best possible way, it is important to understand the theological foundations. Summaries of the inaugural address and the final message by Pope Benedict XVI are offered. In the theological aspect, special attention is given to the Christology, the presence of the Sacred Scriptures, the ecclesial, missionary and psychological aspects of the *disciple-missionary*. Missionary joy is a fundamental value.

Key words: Aparecida – Christology – Bible – Disciple-missionary -- globalization

Este trabajo quiere ser una aproximación a la teología del Documento de Aparecida. 'Aproximación' significa que no se busca ser completo. Se trata de dar pistas de lecturas. Significa también incentivar a otros a leer el Documento y a profundizarlo personalmente o en grupos.

Se empezará con un resumen del Discurso Inaugural (DI) de Benedicto XVI y del Mensaje Final¹ (MF). Este Mensaje es un llamado a "darle un nuevo impulso y vigor a nuestra misión en y desde América Latina y el Caribe". El mensaje está claro: se trata de una misión en América Latina y el Caribe. Pero esto no significa un enclaustramiento en un Continente. Se busca ver a toda la Iglesia 'desde' América Latina y el Caribe. Los obispos buscan "dar continuidad al camino de renovación recorrido por la Iglesia católica desde el Concilio Vaticano II y en las anteriores cuatro Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano y del Caribe"². De partida, tenemos una misión eclesial, católica, desde nuestra realidad y desde nuestra historia. También inmediatamente, surge la persona de Cristo, no sólo como camino de todo cristiano, sino, en especial, como guía del trabajo realizado en Aparecida y del Documento mismo.

El Discurso inaugural (DI).

El Papa llegó a Aparecida para animar a los obispos. Su mensaje fue un incentivo para el trabajo y es reflejado en varias oportunidades en el Documento final.

En primer lugar, el Papa recuerda que la fe llegó a América Latina y el Caribe. Esto significó que el Continente recibió y aceptó a Jesús como el salvador, aceptó la vida divina con el bautismo, aceptó al Espíritu Santo que fecunda y purifica las culturas. El cristianismo no aliena las culturas, las abre en la espera de alcanzar la universalidad por el diálogo. Por su amor, Cristo llega a todas las culturas.

1 En la Edición chilena, estos textos están puestos antes del Documento Conclusivo. El Discurso Inaugural de su Santidad Benedicto XVI (DI) está en pp. 7-24 y el Mensaje Final (MF) en pp. 25-32.

2 MF, p. 25.

En un segundo punto, muestra una continuidad de este encuentro con las demás Conferencias generales del CELAM. Es el mismo espíritu dentro de acontecimientos distintos. Hoy está la globalización y sus desafíos. La democracia ha avanzado. Hay madurez de la fe.

Por eso, y es el tercer punto, todo cristiano está llamado a ser discípulo y misionero de Cristo. Así encontramos en él la vida. Así encontramos realmente la realidad que es Dios mismo. Y solo Jesús nos da conocer al Padre. La fe nos da una familia universal, nos abre para encontrar a todos en Jesús. Para conocer a Jesús, debemos ver la palabra de Dios, la catequesis con la promoción humana.

Cristo trae la vida plena, especialmente desde la eucaristía. Por eso, hay que dar importancia a la misa dominical para seguir a Cristo vivo hoy. Desde allí, el cristiano podrá buscar transformar el mundo: luchar contra la pobreza y sus estructuras.

Por fin, el Papa pide dar importancia a la familia, a los sacerdotes, los consagrados, los laicos, los jóvenes. Y puede proclamar para concluir: ¡Quédate con nosotros, Señor!

El Mensaje Final (MF)

El Mensaje Final (MF) se divide en 5 partes y cada una refleja una o varias partes del Documento conclusivo.

Desde la primera parte, ante los desafíos de nuestra época, se nos presenta a Cristo como camino, verdad y vida³. Nuestra fe nos dice que somos amados. Cristo ha resucitado.

En un segundo punto, Cristo nos invita a seguirle, a ser sus discípulos, así como invitó a sus primeros apóstoles⁴. “Discípulo es el que habiendo respondido a este llamado, lo sigue paso a paso por el camino del Evangelio”⁵. Se nos recuerda lo central el seguimiento de Cristo: amar a los demás, vivir las bienaventuranzas, aceptar la cruz, tener una decisión clara y coherente, insertarse en la comunidad, ser signos.

3 Jn 14,6.

4 Vengan y vean: Jn 1,38-39.

5 MF, p. 26.

El tercer párrafo recoge el envío del discípulo⁶. El discípulo debe seguir al Pastor, es decir discernir el camino y las acciones. Toda la Iglesia, y cada cristiano, está llamada a ser discípulo y misionera. Para esto hay que formarse, fortalecer la identidad cristiana, enseñar a orar.

Estamos en misión permanente dice el cuarto acápite: el discípulo anuncia a Jesucristo para dar vida. Así puede ser fermento en la masa. El esfuerzo por crear la comunidad es mostrar la presencia del Reino⁷. Desde allí, podemos promover le diálogo en una sociedad plural, donde los más débiles no se sientan desprovistos. En todo, nos unimos al proyecto del Padre Creador.

Por fin, el quinto párrafo nos invita a hacer de América un Continente de la vida, del amor y de la paz. Se nos invita a la Gran Misión continental. Así podemos y podremos decir y gritar: creemos y esperamos.

Así presentado, el Mensaje Final nos da las pistas principales para leer el Documento: Cristo, el discípulo, la misión. Vamos a leer ahora el Documento poniendo énfasis en estos temas y dejando de lado a otros temas.

Cristología

Cristo es el centro de nuestra fe. Lo es también del Documento de Aparecida (DA). “La naturaleza misma del cristianismo consiste en reconocer la presencia de Jesucristo y seguirlo” (244). “El llamamiento que hace Jesús, el Maestro, conlleva una gran novedad. En la antigüedad, los maestros invitaban a sus discípulos a vincularse con algo trascendente, y los maestros de la ley les proponían la adhesión a la Ley de Moisés. Jesús invita a encontrarse con Él y a que nos vinculemos estrechamente a Él porque es la fuente de la vida y solo Él tiene palabras de vida eterna. (...) No fueron los discípulos los que escogieron a su maestro, fue Cristo quien los eligió. Ellos no fueron convocados para algo (purificarse, aprender la Ley...), sino para Alguien, elegidos para vincularse íntimamente a su Persona” (131).

“Jesús es hombre como nosotros y Dios con nosotros”⁸ (242). “Él es el Hijo de Dios verdadero, el único Salvador de la humanidad” (22). “Jesús es el Hijo de Dios, la Palabra hecha carne, verdadero Dios y verdadero hombre, prueba

6 Cf. Mt 28,29.

7 Jn 10,10; 13,35.

8 En este trabajo, los números entre paréntesis, sin otra especificación, refieren al Documento de Aparecida (DA).

del amor a los hombres” (102). Jesús es nuestro Salvador y plenitud de nuestra humanidad (292), es el único maestro (103). Sabemos que “conocer a Jesús es el mejor regalo que puede recibir cualquier persona; haberlo encontrado nosotros es lo mejor que nos ha ocurrido en la vida, y darlo a conocer con nuestra palabra y obras es nuestro gozo” (29). Reconocemos también que “conocer a Jesucristo por la fe es nuestro gozo; seguirlo es una gracia, y transmitir este tesoro a los demás es un encargo que el Señor, al llamarnos y elegirnos, nos ha confiado. Con los ojos iluminados por la luz de Jesucristo resucitado, podemos y queremos contemplar al mundo, a la historia, a nuestros pueblos de América Latina y de El Caribe, y a cada una de sus personas” (18). El Cristo que nos presenta el Documento es el Cristo resucitado, es decir, el Cristo glorioso y que entra en la gloria del Padre porque dio su vida por sus ovejas. Este Cristo nos ayuda a ver la realidad del mundo. Este mismo Cristo nos envía: somos testigos de su resurrección y debemos preparar su camino. “Por ello, los cristianos necesitamos recomenzar desde Cristo, desde la contemplación de quien nos ha revelado en su misterio la plenitud del cumplimiento de la vocación humana y de su sentido” (41).

Veamos los rasgos más importantes de este Jesús. En primer lugar, es “el Hijo de Dios, la palabra hecha carne, verdadero Dios y verdadero hombre, prueba del amor de Dios a los hombres... Por ser el Cordero de Dios, Él es el salvador. Su pasión, muerte y resurrección posibilita la superación del pecado y la vida nueva para toda la humanidad. En Él, el Padre se hace presente, porque quien conoce al Hijo conoce al Padre” (102). “Él es el primer evangelizador enviado por el Padre y, al mismo tiempo, el Evangelio de Dios. Anunciamos la Buena Noticia de Jesús, Mesías, Hijo de Dios” (103)⁹. En Cristo y sólo en Él podemos conocer al Padre y conocer la realidad porque es el camino, la verdad y la vida¹⁰.

Jesús es hombre como nosotros (242). Lo podemos palpar. Esto es parte de la Kenosis. “El acontecimiento de Cristo es el inicio de este sujeto nuevo que surge en la historia y al que llamamos discípulo” (243). Y el Documento sigue citando la encíclica *‘Deus caritas est’*: “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”¹¹.

Jesús invita a encontrarse con Él (131). Sólo Él tiene palabras de vida eterna.

9 Citando a Mc 1,1. Cf. DA, 241.

10 DI 3.

11 Benedicto XVI, *Deus caritas est* 1.

Él elige para estar con Él (y no con una doctrina). Él es amigo (136), pide configurarse con el maestro (138), es decir, compartir su destino (140). Ser cristiano es “reconocer la presencia de Cristo y seguirlo” (244). Nos toca preguntar donde vive el maestro hoy (245): “¿Cuáles son los lugares, las personas, los dones que hablan de ti, nos ponen en comunión contigo y nos permiten ser discípulos y misioneros tuyos?” Estos lugares son: la Sagrada Escritura (247-249), la liturgia (250) especialmente la eucaristía (251-253), el sacramento de la reconciliación (254), la oración personal y comunitaria (255-256) y de un modo especial, los pobres, afligidos y enfermos (257).

Jesús inaugura el reino (143). Los discípulos lo anuncian a todas las naciones (144), es decir, participan de la misma misión de Jesús (154): son testigos del misterio del Padre y ese es Cristo. Somos testigos de la muerte y resurrección de Cristo. Esto es parte integrante de la identidad cristiana. Nosotros pertenecemos a Cristo.

“La gran novedad que la Iglesia anuncia al mundo es que Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre, la Palabra y la Vida, vino al mundo a hacernos partícipes de la naturaleza divina, a participarnos de su propia vida. Es la vida trinitaria del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, la vida eterna. Su misión es manifestar el inmenso amor del Padre, que quiere que seamos hijos suyos. El anuncio del kerygma invita a tomar conciencia de este amor vivificador de Dios que se nos ofrece en Cristo muerto y resucitado. Esto es lo primero que necesitamos anunciar y también escuchar, porque la gracia tiene un primado en la vida cristiana y en toda la actividad evangelizadora de la Iglesia: Por la gracia de Dios, soy lo que soy” (348)¹².

La Biblia

Todos sabemos que la Biblia es fundamental para la vida cristiana y para la reflexión pastoral y teológica. ¿Cómo habla de la Biblia el Documento de Aparecida?

El Documento insiste que uno de los rasgos del discípulo es que sea amante de la Palabra (292). En una primera lectura, es evidente que la Biblia, especialmente el Evangelio, están presentes en cada página del Documento. Pero en ningún momento, se habla de incentivar los estudios bíblicos para la formación

12 Este texto cita 2 P 1,4 y 1 Co 15,10.

del discípulo misionero. En este sentido, parecen más importantes el *Catecismo de la Iglesia Católica* y el *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia* que son explícitamente nombrados para la formación del catequista¹³ (299). En una lectura más detenida y más profunda, aparece más dedicación a la Biblia, aunque hay que reconocer que el Documento está en deuda con respecto de la formación bíblica y sobre cómo lograr esta formación.

Frente a los que ha dejado la Iglesia, los obispos avisan que nuestra Iglesia debe reforzar cuatro ejes (226): la experiencia religiosa, la vivencia comunitaria, la formación bíblico-doctrinal y el compromiso misionero de toda la comunidad. El tercer eje presenta la necesidad de “profundizar el conocimiento de la Palabra de Dios y de los contenidos de la fe, ya que es la única manera de madurar su experiencia religiosa” (226c). Será la única mención de la necesidad y de la importancia de una formación bíblica. Ya antes se había insistido que “es prioritario hacer traducciones católicas de la Biblia y de los textos litúrgicos a los idiomas latinoamericanos” (94). También para los habitantes de los centros urbanos, creyentes y no creyentes, se presentan varios esfuerzos por desarrollar. Uno de ellos trata de “los procesos graduados de formación cristiana que sepa transmitir el Evangelio a todas las personas que viven en la ciudad” (518g).

La Escritura es importante porque, allí, encontramos a Jesús. La Sagrada Escritura, “Palabra de Dios escrita por inspiración del Espíritu Santo, es, con la Tradición, fuente de vida para la Iglesia y alma de su acción evangelizadora” (247)¹⁴. Los obispos insisten en la animación bíblica de la pastoral porque, por ella, “aumenta el conocimiento de la Palabra de Dios y el amor por ella” (99a)¹⁵. El discípulo misionero debe conocer la Escritura porque desconocerla es desconocer a Jesucristo y renunciar a anunciarlo (247). Y el Papa Benedicto XVI indica, en su Discurso Inaugural, que “es condición indispensable el conocimiento profundo y vivencial de la Palabra de Dios. Por eso, hay que educar al pueblo en la lectura y la meditación de la Palabra: que ella se convierta en su alimento para que, por su propia experiencia, vea que las palabras de Jesús son espíritu y vida. De lo contrario, ¿cómo van a anunciar un mensaje cuyo contenido y espíritu no conocen a fondo? Hemos de fundamentar nuestro compromiso misionero y toda nuestra vida en la roca de la Palabra de Dios”¹⁶. Entonces “se hace necesario

13 También citados en el *Discurso Inaugural* de Benedicto XVI, 3.

14 Citando a DV 9.

15 DA 248 habla también de la animación bíblica de la Pastoral.

16 DI 3, citado en DA 247.

proponer a los fieles la Palabra de Dios como don del Padre para el encuentro con Jesucristo vivo (...). Esta propuesta será mediación de encuentro con el Señor si se presenta la Palabra revelada, contenida en la Escritura como fuente de evangelización. Los discípulos de Jesús anhelan nutrirse con el Pan de la Palabra: quieren acceder a la interpretación adecuada de los textos bíblicos, a emplearlos como mediación de diálogo con Jesucristo, y a que sean alma de la propia evangelización y del anuncio de Jesús a todos. Por eso, la importancia de una 'Pastoral bíblica', entendida como animación bíblica de la pastoral, que sea escuela de interpretación o conocimiento de la Palabra, de comunión con Jesús u oración con la Palabra. Esto exige, por parte de los obispos, presbíteros, diáconos y ministros laicos, un acercamiento a la Sagrada Escritura que no sea sólo intelectual e instrumental, sino con un corazón hambriento de oír la Palabra de Dios" (248). Entre los muchos tipos de acercamientos se privilegian la Lectio Divina o ejercicio de lectura orante de la Sagrada Escritura con sus cuatro momentos: lectura, meditación, oración, contemplación (249). Para esto, sería bueno ampliar con las ideas presente en el último Sínodo de Roma. En su '*Mensaje al pueblo de Dios*', los obispos insisten en la lectura comprensiva de la Escritura. Este Mensaje se divide en cuatro partes: la voz de la Palabra: la Revelación – el rostro de la Palabra: Jesucristo – la casa de la Palabra: la Iglesia – los caminos de la Palabra: la misión¹⁷.

El discípulo misionero

Todo el Documento está centrado en la figura del 'Discípulo-Misionero' aunque no se presenta una definición exacta de este personaje paradigmático. Sin embargo, podemos decir que el discípulo es "una persona (que) madura constantemente en el conocimiento, amor y seguimiento de Jesús maestro, (que) profundiza en el misterio de su persona, de su ejemplo y de su doctrina" (278c), "es alguien apasionado por Cristo, a quien reconoce como el maestro que lo conduce y acompaña" (277). "La vocación al discipulado es una con-vocación a la comunión en su Iglesia" (163). Convocación, esto significa que hay un llamado (vocación): el discípulo no se llama a sí mismo, es llamado y se siente llamado. El voluntarismo no tiene cabida en el trabajo pastoral. Además el discípulo es llamado a participar del trabajo y de la misión de la Iglesia entera: no está solo ni puede trabajar en solitario.

17 '*Mensaje al Pueblo de Dios del Sínodo de los Obispos sobre la Palabra de Dios*' (24 de Octubre 2008).

El misionero es “el discípulo (que), a medida que conoce y ama a su Señor, experimenta la necesidad de compartir con otros su alegría de ser enviado, de ir al mundo a anunciar a Jesucristo, muerto y resucitado, a hacer realidad el amor y el servicio en la persona de los más necesitados, en una palabra, a construir el reino” (278e). La misión es inseparable del discipulado. “Discipulado y misión son como las dos caras de una misma medalla: cuando el discípulo está enamorado de Cristo, no puede dejar de anunciar al mundo que sólo Él nos salva. En efecto, el discípulo sabe que sin Cristo no hay luz, no hay esperanza, no hay amor, no hay futuro”¹⁸.

Los obispos empiezan a mirar la realidad, con sus luces y sombras (22). Desde esta mirada y seguros del amor de Cristo, buscan discernir “con la gozosa esperanza y la indecible gratitud de creer en Jesucristo” (22). Miran el mundo con la mirada del Padre en Cristo. Lo primero que brota es la acción de gracias (23) porque Dios nos ha amado primero y derramó su Santo Espíritu en nuestros corazones para fortalecer el discípulo-misionero. El cristiano empieza a sentir que es discípulo-misionero cuando acepta a Cristo, camino, verdad y vida, cuando acoge al Padre que nos amó primero y nos da su Espíritu de fortaleza.

El Padre nos llama a su Reino (24). Nos hace sus colaboradores. La naturaleza es el primer libro donde podemos conocer a Dios. Pero, además Dios nos ha hablado como amigos por medio de su Hijo que es su Palabra (25). Con Cristo, podemos evangelizar y establecer una promoción humana y una auténtica liberación cristiana (26). El cristiano se transforma en otro Cristo porque Cristo lo llama a seguirlo, a estar con él: es discípulo. Con Cristo, se hace anunciador, misionero. El discípulo sabe por experiencia que Dios tanto amó al mundo que le envió a su Hijo único. El misionero quiere proclamar este amor: “queremos y debemos proclamar el Evangelio que es Cristo mismo” (30). Ser misioneros es seguir los pasos de Cristo pobre, servidor obediente (31). “En la generosidad de los misioneros se manifiesta la generosidad de Dios, en la gratuidad de los apóstoles aparece la gratuidad del Evangelio” (31). La Iglesia, es decir todo cristiano, está al servicio de todos los seres humanos, hijos e hijas de Dios (32).

El discípulo misionero debe llevar la Buena Nueva a todos los rincones del mundo. Los obispos están muy preocupados por la situación de América Latina y el Caribe, pero, al mismo tiempo, miran a la Iglesia universal y a nuestro mundo globalizado. Ya Benedicto XVI, en su discurso inaugural, había insistido que la

18 DI 3.

Iglesia es universal y abre a todas las culturas a la universalidad¹⁹. Además la fe es universal²⁰. El Documento insiste en el compromiso de anunciar el Reino a todos los Continentes. Así como muchos vinieron a América para evangelizar (378), es tiempo que América Latina se involucre en el mundo entero a través de inmigrantes (377), a través de las Obras Misionales Pontificias (378). La fe se fortifica dándola (379). Y los obispos recuerdan el Documento de Puebla para darle plena vigencia hoy: "Ha llegado para América Latina la hora de intensificar los servicios mutuos entre Iglesias particulares y de proyectarse más allá de sus propias fronteras, 'ad Gentes'. Es verdad que nosotros mismos necesitamos misioneros. Pero debemos dar desde nuestra pobreza. Por otra parte, nuestras Iglesias pueden ofrecer algo original e importante: su sentido de la salvación y de la liberación, la riqueza de su religiosidad popular, la experiencia de las Comunidades de Base, la floración de sus ministerios, su esperanza y la alegría de su fe. Hemos realizado ya esfuerzos misioneros que pueden profundizarse y deben extenderse"²¹.

Así la Iglesia no puede caer en la trampa de encerrarse (376). Por eso, debe formar cristianos responsables y sensibles a las cuestiones de justicia internacional (406), que puedan comprender nuestra cultura y todas las culturas para desarrollar sus virtualidades (476-480), que conozcan y utilicen los Medios de Comunicación Social (484-490), que puedan intervenir en los distintos centros de decisión (491-500), en la vida pública (501-508), en la vida urbana (509-519), que se pongan al servicio de los pueblos (520-528), también de los pueblos indígenas (529-533), que busquen caminos de reconciliación y solidaridad (534-546).

El discípulo-misionero por ser otro Cristo, por ser enviado tiene una particularidad muy importante: la alegría. El encuentro con Cristo llena de alegría y nos envía: eso es el don de ser cristiano (28). Por eso, la alegría es un regalo recibido y deseamos que llegue a todos los hombres (29). Ser discípulo es vivir esta alegría y anunciarla como "antídoto frente a un mundo atemorizado por el futuro y agobiado por la violencia y el odio". La alegría "capacita para anunciar la buena noticia del amor de Dios". "Conocer a Jesús es el mejor regalo que puede recibir cualquier persona; haberlo encontrado nosotros es lo mejor que nos ha ocurrido en la vida, y darlo a conocer con nuestra palabra y obras es nuestro gozo"²² (29).

19 DI 1.

20 DI 3.

21 *Documento de Puebla* 368.

22 Texto ya citado supra en la Cristología.

El c. 3 se titula "Alegoría de ser discípulos misioneros para anunciar el Evangelio de Jesucristo". Después de un c. 2 que mostraba las luces y sombras de nuestro mundo y de nuestra Iglesia latinoamericana, este c. 3 llega como un bálsamo lleno de esperanza. La alegría es indispensable para el cristiano. Si Cristo es el Evangelio, es decir la Buena Noticia, esta misma noticia tiene que provocar alegría en los oyentes del mensaje. En primer lugar, esta buena noticia tiene que llenar de alegría al mensajero. Nadie puede anunciar con realismo una buena noticia con un semblante lleno de tristeza o de amargura. Este capítulo es un canto de agradecimiento, es una verdadera teología de la alegría.

El punto de partida de la alegría es recordar que el Evangelio es una buena noticia. Podemos resumir esta buena noticia: el hombre fue creado a imagen de Dios, tiene libertad y dignidad. Recibimos el don de la fe, el regalo de la vida eterna, el don de la redención por la muerte de Cristo (104). Debemos alegrarnos y agradecer por el trabajo de tantos (105), por la defensa de la vida, por los que dignifican la vida y el servicio (106), por el don del Hijo (107), por la convivencia (108), por el sentido de la vida que es vida trinitaria (109), por la vida entregada (110) en servicios (111), por la vida que se da en plenitud a todos, especialmente a los más débiles (112), así como el Padre alimenta a todos (113).

Hay que proclamar con alegría el valor de la familia (114-119). El amor conyugal es donación total a imitación de la entrega amorosa de Dios, a ejemplo del amor de Cristo por su Iglesia (117). La alegría nos permite ver la belleza de la creación y profundizar esta belleza con nuestro trabajo. Así imitamos a Jesús carpintero. El trabajo dignifica y santifica (120-122).

La ciencia y la tecnología ayudan a mejorar la calidad de vida cuando unen verdad, bien y belleza (123-124). El Señor nos ha regalado este mundo para cuidarlo, para vivir en él, para amarlo y cuidar sus recursos (125-126). En fin, este Continente alienta la esperanza por la fe de su pueblo, por la vitalidad de su Iglesia (127-128)

La alegría no es huida de la realidad ni falta de profundidad. Es lo contrario. La alegría permite ver el mundo en su realidad de mundo amado por Dios, permite ver el sentido profundo del mundo y de nuestro trabajo en él. Así la alegría es fundamental en la reflexión teológica como lo es en el trabajo pastoral porque la alegría irradia vida (362).

En resumen, "un auténtico camino cristiano lleno de alegría y esperanza el corazón y mueve al creyente a anunciar a Cristo de manera constante en su vida

y en su ambiente” (280d). Por eso, “el reto fundamental que afrontamos es: mostrar la capacidad de la Iglesia para promover y formar discípulos y misioneros que respondan a la vocación recibida y comunique por doquier, por desborde de gratitud y alegría, el don del encuentro con Jesucristo” (14). Cristo y la Iglesia con-vocan al misionero (163). Cada uno recuerda que la actividad misionera no es una opción entre otras, es “parte integrante de la identidad cristiana (159).

Conclusión

Concluamos con un texto de Benedicto XVI: “¿Qué es la ‘realidad’? ¿Qué es lo real? ¿Son ‘realidad’ sólo los bienes materiales, los problemas sociales, económicos y políticos? Aquí está precisamente el gran error de las tendencias dominantes en el último siglo, error destructivo, como demuestran los resultados tanto de los sistemas marxistas como incluso de los capitalistas. Falsifican el concepto de realidad con la amputación de la realidad fundante y por eso decisiva, que es Dios. Quien excluye a Dios de su horizonte falsifica el concepto de ‘realidad’ y, en consecuencia, sólo puede terminar en caminos equivocados y con recetas destructivas”.

“La primera afirmación fundamental es, pues, la siguiente: sólo quien reconoce a Dios, conoce la realidad y puede responder a ella de modo adecuado y realmente humano. (...). Pero surge inmediatamente otra pregunta: ¿quién conoce a Dios? ¿Cómo podemos conocerlo? (...). Para el cristiano, el núcleo de la respuesta es simple: sólo Dios conoce a Dios, sólo su Hijo que es Dios de Dios, Dios verdadero, lo conoce. Y Él, que está en el seno del Padre, lo ha contado. De aquí la importancia única e instituable de Cristo para nosotros, para la humanidad. Si no conocemos a Dios en Cristo y con Cristo, toda la realidad se convierte en un enigma indescifrable; no hay camino y, al no haber camino, no hay vida ni verdad”.

“Dios es la realidad fundante, no un Dios sólo pensado o hipotético, sino el Dios de rostro humano: es el Dios-con-nosotros, el Dios del amor hasta la Cruz. Cuando el discípulo llega a la comprensión de este amor de Cristo ‘hasta el extremo’, no puede dejar de responder a este amor si no es con un amor semejante: ‘Te seguiré adondequiera que vayas’”²³.

El cristianismo es la religión de lo real. En Cristo, nos ayuda a conocer la rea-

23 DI 3.

lidad en su verdad profunda. Y porque conocemos la realidad, podemos enfrentar nuestro mundo y sus desafíos. Sabemos que podemos cambiar el hombre, cada hombre, y mejorar nuestro mundo. “Ser discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos, en Él, tengan vida, nos lleva a asumir evangélicamente y desde la perspectiva del Reino las tareas que contribuyan a la dignificación de todo ser humano, y a trabajar junto con los demás ciudadanos e instituciones en bien del ser humano. (...). Urge crear estructuras que consoliden un orden social, económico y político en el que no haya inequidad y donde haya posibilidades para todos” (384).

Este trabajo era solamente una aproximación. Hemos visto puntos que nos parecieron importantes para entender el Documento de Aparecida. Otros puntos deberán ser profundizados en otros trabajos. Por ejemplo, se debe ver la importancia de la creación y en ella, de la ecología, temas importantes hoy y relevantes en el Documento. Habría que profundizar más el sentido del Reino dentro de una ecclesiología y de una escatología.

Hemos dicho que el Documento de Aparecida es un documento pastoral. Además anuncia una gran misión continental²⁴. Quiera este trabajo ayudar a la elaboración y concreción de esta misión: debe centrarse en el anuncio de Cristo a todos los hombres sin excepción y esto a través de una formación humana, espiritual, teológica y bíblica, sin olvidar la alegría.

André HUBERT ROBINET SJ

Dpto de Teología

Universidad Católica del Norte - Antofagasta

ahubert@ucn.cl

24 MF 5, pp. 30-31 y DA 551-554.